



Capítulo 75: Comprar un ordenador

«¿Adónde vamos?».

«Al muelle a comer unas patatas fritas».

«¿?».

Al darse cuenta de la expresión de confusión de Jiang He, Xu Qing ladeó la cabeza y dijo: «Vamos a ocuparnos de algo... y luego comeremos algo, veremos una película, tomaremos un té con leche, daremos un paseo y haremos algunas compras antes de volver».

«¿Todo eso de una sola vez?».

«No es tanto. Solo sígueme y todo irá bien. El objetivo principal es disfrutar plenamente de la vida. Como ver una película: se supone que es entretenimiento, no una tarea. Te lo tomas demasiado en serio.

«Siente el ambiente del cine. Te ayudará a comprender por qué existe y qué significa. Si no, seré el único que se ríe allí, y eso es incómodo».

Xu Qing siempre encontraba la manera de combinar cosas diferentes. Si era un talento o algo más, nadie lo sabía.

El autobús llegó a Jiang City Plaza y se bajaron. Jiang He se ajustó el cuello con una mano y miró sus manos entrelazadas, siguiendo a Xu Qing hacia adelante.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Esta sensación de que la llevaran a todas partes era nueva para ella. Era como si no tuviera que pensar ni preocuparse por nada, él se encargaría de todo. Ella solo tenía que seguirlo.

Después de zigzaguear por la plaza de Jiang City, entraron en el mercado de electrónica. La temperatura subió y el frío del exterior desapareció. Xu Qing la guió hacia la escalera mecánica. Al verla mirar con curiosidad a su alrededor, no pudo resistir la tentación de revolverle el pelo y arreglarle la bufanda.

Cálmate...

«¡Gao Bo!».

Después de recorrer la zona comercial de la cuarta planta, Xu Qing se detuvo frente a una pequeña y discreta tienda y soltó la mano de Jiang He para saludar a alguien que estaba dentro.



La tienda estaba repleta de auriculares, teclados, ratones y accesorios para ordenadores. Un tipo alto y desaliñado, con el pelo largo, estaba luchando con un ordenador portátil y un destornillador. Cuando oyó a Xu Qing, levantó la vista y esbozó una sonrisa. «Hola, Qing-ge».

«¿Cómo va el negocio?».

Xu Qing acercó un taburete para Jiang He y entró, echando un vistazo a su alrededor.

«Como siempre. La promoción que hiciste la última vez nos trajo algunos pedidos más».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Li Gaobo dejó a un lado su trabajo y acercó otro taburete. «¿De compras con tu novia?».

«Necesito que me monten un ordenador».

«¿Para ella?».

«No, para otra persona». Xu Qing no se sentó. Cogió un bolígrafo y un papel del mostrador, garabateó una dirección y copió un número de teléfono de su móvil. «Llama a este número después del trabajo. Monta el ordenador y entrégalo. Solo la torre, no hace falta auriculares ni teclado».

«¿Para quién es?».

«Con un presupuesto de unos 20 000 yuanes. Es principalmente para jugar».

«¡Vaya!».

Li Gaobo le arrebató la nota. «¡Qué derrochador!».

«Usa los precios de mercado y constrúyelo como lo harías para ti mismo. Si necesitas piezas, cómpralas a contactos de confianza, no uses material de baja calidad», le indicó Xu Qing.

A Wang Zijun no le faltaba dinero, pero odiaba que las tiendas deshonestas le vendieran equipos de baja calidad a precios excesivos. Prefería enviar a alguien una propina de 3000 yuanes antes que dejar que una tienda obtuviera 2000 yuanes de beneficio recortando gastos.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Qing-ge, eres un verdadero hermano». Li Gaobo se echó el pelo hacia atrás, pensando ya en el equipo.

«No estoy al día con el hardware más reciente. Las cosas cambian demasiado rápido. Te lo dejo a ti».

Xu Qing echó un vistazo a la desordenada tienda y suspiró. «Las demás tiendas están limpias y relucientes. La tuya parece una pocilga».

«Esa es la marca de un profesional».

«Profesional, y una mierda. Límpiala. Quién sabe, si queda contento, quizá te compre ordenadores para sus novias en el futuro. Estarías hecho».

«¿Solo por vender ordenadores a sus novias?», se burló Li Gaobo. «Ya sabes que mis márgenes son escasos».

«Eso es porque no sabes lo rápido que cambia de novia».

Xu Qing bromeó y se detuvo en el mostrador. «¿Tienes alguna tableta o portátil de segunda mano? Algo barato».

«¿Para qué?».

«Nada relacionado con los videojuegos». El ordenador de casa era suficiente para Jiang He. Solo quería algo para su uso personal mientras ella estaba en el trabajo.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Tengo uno que compré por 800 yuanes. Funciona bien para editar vídeos o jugar a videojuegos ligeros», dijo Li Gaobo, señalando el portátil que estaba arreglando. «Solo necesita un pequeño arreglo».

«Avísame cuando esté arreglado. Me lo llevaré».

«Claro».

Li Gaobo asintió y rebuscó entre las estanterías. «¿Qué tipo de carcasa quieres para el montaje de 20 000?».

«Algo llamativo. Elige lo que más te guste».

Una vez todo acordado, Xu Qing agarró la mano de Jiang He. «Cuanto antes, mejor. Si puedes terminarlo hoy, tráelo después del trabajo».



«Déjalo en mis manos... ¿Ya te vas?».

«Voy a llevar a mi novia de compras».

«Uf...».

Xu Qing saludó con la mano y se dirigió hacia la escalera mecánica.

«¿Este lugar es solo para ordenadores?», preguntó Jiang He, sin dejar de mirar a su alrededor. Era la primera vez que visitaba un mercado de electrónica y estaba fascinada con todas las tiendas.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Más o menos. Compra, venta, reparaciones... cualquier cosa relacionada con los ordenadores», explicó Xu Qing, colocándose un escalón por debajo de ella en la escalera mecánica para estar a la misma altura.

«Ese chico es amigo mío. Dejó los estudios a mitad de carrera y montó su propia tienda. Eso lo convierte en un getihu, un autónomo. Tiene una habilidad que le permite seguir adelante... ¿Tú tienes alguna habilidad que te guste?».

«... ¿Cuenta pelear?», Jiang He pensó por un momento. Era lo único en lo que era buena.

«Eh... supongo», Xu Qing trató de pensar en trabajos que implicaran pelear. Quizás hacer vídeos, pero tendría que contenerse y no volverse demasiado loca.

«Si te interesa algo más, dímelo. Veré si puedes aprenderlo. Luchar... Las chicas no deberían estar siempre blandiendo espadas...».



Le apretó la mano suavemente. «Tus manos callosas no están bien».

«...».

Jiang He se mordió el labio y apartó la mirada. Su mano se crispó, pero no se soltó. Su corazón latía con fuerza, tal y como él había descrito. Sus orejas se sonrojaron.

Las chicas no deberían... La frase la golpeó en lo más profundo de su ser.

«He oído que sumergir las manos en vinagre puede ayudar. Las manos de las chicas deben ser suaves...».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing, ajeno a su reacción, siguió hablando y volvió a apretarle la mano distraídamente. Esta vez, Jiang He se apartó presa del pánico.

«¡Deja de apretarme la mano!».

La gente que estaba en la escalera mecánica se quedó mirando. Xu Qing se convirtió al instante en el centro de atención.

«Eh... ¡ejem!».

Desvió la mirada, tratando de actuar con indiferencia.

Estoy perdido.

